

Con mi cuerpo y mis palabras digo sí a Dios

Querido Víctor:

5 de junio de 1997

Hay muchas formas y lugares donde las personas nos reunimos. Según el motivo de reunirse, así es el sitio, la disposición, la ropa. Por ejemplo: en las casas la familia se reúne a comer. Hay una mesa, platos y cubiertos, alimentos y sillas. También en casa nos reunimos en torno a una mesa para convivir jugando al turista, al dominó o a las cartas.

En el colegio están los salones de clase, el maestro y los alumnos, el pizarrón, los pupitres, el uniforme de la escuela, etc. Nos reunimos allí para enseñar y aprender.

Los estadios se hicieron para las competencias deportivas. Miles y miles de asientos para personas que se reúnen a ver un partido de fútbol u otro deporte.

Con esto te quiero decir que cada reunión se hace para algo concreto y según lo que se va a hacer, a escuchar o a participar, así es la actitud, así son las palabras y lo que se espera de cada uno.

Y tiene mucho sentido que al escuchar el Himno Nacional, nos pongamos de pie y lo cantemos todos juntos. En un partido de fútbol es hermoso ver que toda la gente se pone de acuerdo y hace “la ola”.

Al terminar un concierto que nos ha entusiasmado, nos ponemos de pie y aplaudimos a los artistas.

Por eso, en la liturgia, es muy importante que todos hagamos lo mismo: nuestras voces, la posición de nuestro cuerpo, todo debe expresar que las personas que allí estamos reunidas tenemos un mismo sentimiento, una misma fe y por eso hacemos todo juntos, expresando así nuestra unidad. Esta unidad nos ayuda a que nuestra Misa sea una celebración hermosa y profunda.

Te explicaré algunos de los **gestos y actitudes** durante la Misa:

Los brazos levantados hacia el cielo: así reza el sacerdote (y también los fieles en el Padre Nuestro).

Es una actitud de súplica a Dios.

Beso: el sacerdote besa el altar, sobre el ara, que es una piedra que está sobre el altar y contiene las reliquias de algún mártir o santo. También besa el Evangelio. Expresa el amor y veneración a las cosas santas. Expresa también el amor fraterno al darnos el saludo de la paz.

Mirar al celebrante: nos permite ir descubriendo el sentido de todo lo que está sucediendo en el altar.

Escuchar sentados: estamos aprendiendo de las lecturas y también de la homilía o explicación del sacerdote.

Cantar o recitar juntos y al mismo tiempo, las partes que nos corresponden como miembros de la Asamblea: Gloria, Credo, Santo, Padre Nuestro, y otras respuestas breves en el diálogo con el sacerdote. Es expresión de nuestro gozo, de nuestra adhesión a las verdades fundamentales de nuestra fe.

Ponerse de rodillas: es señal de adoración y de humildad.

Estar de pie: es un signo de adhesión al Evangelio que está proclamando el sacerdote y también a las oraciones que hace en varias partes de la Misa. También es señal de adoración y respeto.

Golpearse el pecho: por ejemplo, en el yo pecador, o en el Cordero de Dios...son señales de humildad. Entre las palabras que repetimos a lo largo de la Misa, hay una muy breve: el **AMEN**, que significa nuestra aceptación, nuestra afirmación a lo que se ha dicho.

Se trata de una palabra hebrea que quiere decir: “firme, seguro, estable, válido”

En muchas lecturas del Antiguo Testamento encontramos que tanto las personas como las tribus o comunidades usaban mucho esta palabra y a veces la repetían dos o más veces.

Y en el Nuevo Testamento muchas veces la escuchamos de labios de Jesús: Amén, amen, digo vobis (“En verdad, en verdad les digo”)

San Pablo nos dice que Jesús es el “AMEN” de Dios a los hombres, porque Cristo dijo SI a Dios de una manera firme y estable, hasta dar su vida por nosotros.

Al firmar tus papás las calificaciones del colegio, están diciendo “estoy enterado y lo acepto”. En un pasaporte tiene que venir el sello del país que está diciendo que los datos que allí aparecen son

verdaderos. Así, nuestro amen es también como una firma o un sello con el que afirmamos que estamos de acuerdo y nos comprometemos.

Parece mentira que con solo 4 letras estemos diciendo tanto. Afirmamos que algo es verdad, que aceptamos como firma y que nos adherimos con nuestra voluntad y decisión. El AMEN quiere decir que hemos entendido algo, que lo sabemos, que lo creemos y al mismo tiempo que lo deseamos, que lo queremos y que vamos a hacer lo posible porque así sea.

Por esto te decía anteriormente que hay que estar muy atento a todo lo que el sacerdote hace y dice. Cuando reza una oración y decimos AMEN, estamos diciendo ¡: lo sé, lo quiero y voy a ayudar para que se haga.

Finalmente, tenemos que pensar que el sentido del AMEN no se queda dentro del templo, sino que pasa a nuestra vida, en la que en cada momento debemos decir a Dios: Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad” Quiero decir !SI! siempre, a todo lo que me vayas pidiendo a lo largo de mi vida.

!Qué maravilla! Hoy he podido terminar un poco antes que otras veces. Espero que lo que llevamos visto hasta ahora te vaya ayudando a conocer, vivir y amar más tu fe.

Muchas gracias por el libro que me obsequiaste (gracias también a tus papás). Me consuela ver que las “Cartas a Nicodemo” son más largas que las mías.

Te mando un fuerte abrazo, Alfonso Gómez.

P.D. Con razón me sobró espacio. Me faltó hacerte un comentario importante: El día del cumpleaños o del santo de alguien, los de su familia lo felicitan y también los amigos; pero el momento más bonito es cuando todos juntos le cantan: “Estas son las mañanitas, etc.” ¿Por qué es tan bonito? Porque el canto los une a todos y porque con música las cosas son más emocionantes.

Por eso debemos cantar en nuestras misas: es signo de fe, de alegría del corazón; cantar es propio del que ama; quien bien canta, ora dos veces. La unidad de las voces expresa también la unión espiritual.

Un día de estos tu, tu mamá, tu tía y yo nos vamos a poner de acuerdo y nos vamos a poner a cantar (durante la comunión, por ejemplo). Verás como más gente nos sigue. Así, recuerda siempre que ojalá podamos animar a que en las iglesias haya coros y que toda la gente cante. Nos ayudará a todos a progresar en la santidad que deseamos.

RECUERDA:

Es importante que en los actos litúrgicos todos hagamos y digamos lo mismo cuando contestamos al sacerdote. Nuestros gestos, cantos y actitudes expresan nuestra unidad, una misma fe, un mismo sentimiento. Algunos de estos gestos son: arrodillarse, permanecer de pié, elevar las manos al cielo, cantar, etc.

Una de las palabras que decimos juntos varias veces durante la Misa es “AMEN”, que quiere decir, así sea, lo acepto, lo quiero.

Intenta contestar a estas preguntas:

1. Cuando contestamos todos juntos, en la Misa, cuando cantamos, cuando realizamos algún gesto o mantenemos alguna actitud ¿Qué estamos queriendo expresar?
2. Recuerda un momento de la Misa en que contestamos: “AMEN”.
3. Cuando dices “Amén” ¿Qué le estás diciendo a Dios?

REFLEXIÓN DOCTRINAL

“Para promover la participación activa, se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales. Guárdese, además, a su debido tiempo, un silencio sagrado” (L, I,30)

